

Fr. Jordi PÉREZ BETRÁN ab Immaculata Conceptione (Barcelona 1946 – Barcelona 2017)

EX PROVINCIA CATALAUNIAE



El hermano Jordi Pérez Betrán, nace en Barcelona el 29 de enero de 1946 y muere en la comunidad de Santa Eulalia el 10 de enero de 2017. Fue una persona muy espiritual y contemplativa, entrenada en el silencio voluntario y probada por el silencio vital. En los dos últimos años de vida se le declaró un Alzheimer muy agresivo que le llevó a la muerte. Su progresivo deterioro le dejó en una incomunicación total con las personas y la realidad. Fue una manera de experimentar lo que él vivió y enseñó en su práctica de la espiritualidad Zen, la plena inmersión en la única realidad, Dios. Jordi, un profundo buscador, entendió, como se comentó en su funeral, que, sin dejar su identidad cristiana y su espíritu calasancio, esta práctica oriental del zen le condujo a descubrir una dimensión más profunda de la propia fe cristiana.

Él, muy sensible y con una notable y luminosa vena artística, buscaba la belleza constantemente hasta que a principios de 1980 encontró en el Zen la sublime belleza de Dios en la naturaleza y en las personas. En Brihuega terminó los *koan* y se le nombró maestro asistente de zen. Esto le dio oportunidad de dar cursos de introducción al zen, lo que hizo durante diez años (2002-2012) en Moyá, Más Blanc, Llinars del Vallés y Almería. Era de admirar, cuando en sus últimos años ya no podía dar estos cursos, cómo se entretenía con el ordenador traduciendo al catalán las obras de San Juan de la Cruz y otros místicos. Y había que ver cómo se transformaba cuando tenía sus momentos de

silencio y meditación personal en un rincón que él se organizó de manera muy cuidada en su propia habitación.

Jordi amaba sus dos hermanos carnales y estaba orgulloso de sus sobrinos e hijos. Tenía un buen recuerdo de sus padres Manuel e Isabel. Sus retratos estaban en un lugar preeminente de su habitación. Fue bautizado al mes de nacer en la Parroquia del Sagrado Corazón de Barcelona. Confirmado en la catedral de Jaca el noviembre del 1952. Y el 10 de septiembre del 1961 tomó el hábito como hermano operario escolapio en Alella, después de pasar por los postulantes de Olot y Morella. Y el 22 de septiembre de 1963 hizo su profesión simple también en Alella. Él formó parte de una generación notable, en número y calidad, de hermanos operarios escolapios que surgieron en la primera mitad de la década de los sesenta y que tanto han aportado a la Provincia escolapia de Cataluña.

Después de estar tres años en Alella formándose, empieza su itinerario que la obediencia religiosa le depara. Así se le manda en agosto del 1966 a la comunidad del Colegio Balmes de Barcelona donde estará hasta 1973. Durante este período se compromete definitivamente con las Escuelas Pías, emitiendo sus votos de Profesión solemne el 27 de agosto de 1972. Luego va a la comunidad de Nuestra Señora de las Escuelas Pías de Barcelona donde reside desde 1973 al 1982. Y después de una breve estancia en la Comunidad de Balaguer, 1982-1983, se le envía a la comunidad de Permanyer, Barcelona. Allí permanece desde 1983 al 1988 para ir a Sitges. Y cuando en 1993 se cierra la comunidad de Sitges va a la comunidad de Vilanova y la Geltrú. Pero al necesitar un Licenciado en nuestro Colegio de Caldes de Montbui se le traslada en el año 2000 a la Comunidad de Moyá, cerca de Caldes donde ejerce como

docente. Y en el 2006 tiene la desgracia de romperse el fémur por lo que es enviado a la Comunidad de Santa Eulalia para poderse operar y recuperarse. Y ya recuperado, se le manda en el 2011 a la comunidad experimental de Torre Baró, suburbio de Barcelona, en donde está dos años. Y en 2013 se le incorpora a la comunidad del Camp de l'Arpa, comunidad dedicada a acoger y atender a chicos con dificultades socio-familiares. Y es en el 2015 cuando vuelve a Santa Eulalia, por signos manifiestos de Alzheimer.

Durante su estancia en estas diferentes comunidades, Jordi, a más de aportar su presencia, con todo lo bueno y malo que tenemos todos, estuvo dispuesto a realizar las diversas funciones que se le encomendaron. Así le vemos hacer de enfermero, sacristán, cronista, bibliotecario, recepcionista, servicio de publicaciones de la Curia Provincial... Y además imparte clases, generalmente de pintura, trabajos manuales y dibujo a alumnos de diversas edades, desde primaria a COU. También le vemos dar clases de religión y catequesis, y durante tres años hace de tutor de 7º de EGB. Jordi fue un buen artista, aunque era más dibujante que pintor, pero no era muy dado a enseñar sus trabajos. Tiene obras de mérito, siendo su obra más notable y conocida el bonito vitral que confeccionó durante su año de estancia en Balaguer y que se encuentra en la entrada del colegio.

Uno de los aspectos notables de Jordi fue su interés en formarse. Cuando en 1966 va a Balmes, busca tiempo para terminar el bachillerato y a continuación entra en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona para hacer la Licenciatura. Y, al mismo tiempo, estudia en la Escuela Interdiocesana de Catequesis. En 1976 obtiene el título de Licenciado en Bellas Artes. Y a continuación se forma durante tres años en

la Facultad de Teología de Barcelona. Aparte y de forma muy personal, procura formarse en otros ámbitos. Así llama la atención tanto la gran cantidad de material de inglés que tenía, como la gran diversidad de bibliografía artística y dibujo. Pero su dedicación y formación principal se centró esencialmente en el Zen.

Jordi, en el último tercio de su vida, vivió por el zen y para el zen. De sus cursos de introducción al zen, sus alumnos tienen un grato recuerdo. Sus discípulos lo querían de verdad, tal como comenta el boletín trimestral de la Fundación Zendo Betania, Brihuega, nº 137 que dedica un recuerdo a Jordi. Los testimonios después de su muerte son muy elocuentes de cómo era y el cariño que despertaba. Y como radiografía de su personalidad, la podemos encontrar, en la revista Pasos, nº 78, donde escribió Jordi. “El Señor es quien planta, riega y recoge cuando es el tiempo. Que Él permita que nuestros pobres esfuerzos, libres de los afanes de prestigio y poder, aporten un poco de paz a este mundo”. Lógicamente tenía también una extensa bibliografía sobre el zen y siempre estaba dispuesto a formarse más y mejor en este ámbito.

Y en el 2015, cuando el Alzheimer se le manifestó de forma notable, es atendido en la comunidad de Santa Eulalia y entra en un estu-

dio internacional de una medicación para esta enfermedad, que llevaba el Hospital de San Pablo. Los profesionales del hospital le aceptaron con cariño y le cuidaron muchísimo, lo que le facilitó que su proceso de desconexión con los estímulos externos, no fuera tan traumático. Su dificultad de comunicarse cada vez fue en aumento. A pesar de todo, tuvo momentos de lucidez. Nos impresionó muchísimo que, un mes antes de morir, al preguntarle cómo se encontraba, nos dijo: “Estoy bien, esperando que llegue el momento”. Y éste le llegó más rápidamente de lo que se esperaba, ya que el proceso destructivo de esta enfermedad le llevó a la muerte en enero del 2017. Y como escribe un matrimonio de los que tuvo como discípulos de zen, “Jordi se fue como había vivido, discretamente, en silencio. Hombre de pocas palabras, bonachón, que llamaba la atención por su enorme estatura. Su voz, sus risas y sus silencios hacen que, a pesar de que se haya ido, él esté más cerca que nunca de nosotros”. Y como escribió también una colaboradora suya que le ayudó muchísimo, en especial en sus últimos momentos: Siento que Jordi nos dice ahora “Queridos, ya he vuelto a casa. Ya no nos veremos ni hablaremos como lo hacíamos; pero cuando estéis solos y en silencio, reencontraréis mi sonrisa clara en el fondo de vuestros corazones”. Descanse en Dios y se llene de su belleza infinita.